

Carmen Cardelle de Hartmann

¿CÓMO ESCRIBIR UNA HISTORIA DE LA LITERATURA LATINA MEDIEVAL?

Es una verdad mundialmente reconocida que una literatura poseedora de una gran riqueza necesita una historia. Esta frase no sólo parodia un inicio de novela famoso¹, además describe la situación de la literatura latina medieval, todavía falta de una historia que abarque su extensión espacial y temporal. Repasemos brevemente el estado de la cuestión². Hay dos historias de la literatura latina medieval de gran envergadura actualmente en uso. De ellas, la más antigua, la de Max Manitius³, termina al final del s. XII, mientras que la de Franz Brunhölzl sólo alcanza la mitad del siglo XI⁴. Otras obras tienen un marco cronológico más amplio, pero una perspectiva más limitada. Se trata por un lado de libros destinados a un público estudiantil, como el volumen colectivo dirigido por Claudio Leonardi⁵ o el manual de Paolo Chiesa⁶, y por otro, de historias de la literatura latina en una determinada época (Stoppacci para el s. X y principios del XI⁷) o

1. «It is a truth universally acknowledged, that a single man in possession of a good fortune must be in want of a wife.» (Jane Austen, *Pride and Prejudice*).

2. Dejo sin mencionar algunas historias de la literatura medieval anteriores a éstas que hoy se utilizan menos y otras muchas breves y pensadas sobre todo como introducción para estudiantes o un público interesado. Una bibliografía de los trabajos sobre historia literaria hasta mediados de los años 90 del siglo pasado se encuentra en Ziolkowski 1996, pp. 532-6. No sólo en este punto es la bibliografía aquí citada muy escueta: en este artículo me refiero a temas discutidos tan ampliamente que dar una bibliografía exhaustiva sería imposible. Me concentro por ello en algunas publicaciones que me parecen particularmente relevantes o que pueden servir de punto de partida a quien se interese por el tema. Al escoger los ejemplos, doy preferencia a aquellos temas sobre los que yo misma he investigado. Ruego a los lectores que disculpen la inevitable subjetividad en mi selección.

3. Manitius 1910, 1923 y 1931.

4. Brunhölzl 1975 y 1992.


5. Leonardi 2002.

6. Chiesa 2017.

7. Stoppacci 2020. Se podría añadir aquí el libro de Codoñer et al. 2010, que, a pesar de estar concebido como una presentación de autores agrupados por siglos, cons-

La latinidad medieval. Estudios hispánicos 2022. Edición de E. Pérez Rodríguez y A. Alonso Guardo, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, 2023, pp. 255-84.

ISBN 978-88-9290-284-8 e-ISBN 978-88-9290-291-6 © 2023 The Publisher and the Authors

DOI 10.36167/MEVIL4OPDF  CC BY-NC-ND 4.0

una determinada región europea (por ejemplo, la de A. G. Rigg para Inglaterra y la de Jana Nechutová para Chequia⁸). A esto se suman capítulos dedicados a la literatura latina de una época o región en obras más amplias⁹ y, naturalmente, monografías dedicadas a otras literaturas medievales o con una perspectiva comparada¹⁰ en las que también se trata la literatura latina.

Las causas de esta carencia residen tanto en el material mismo – abundantísimo y todavía insuficientemente explorado¹¹ – como en profundos cambios en los estudios de literatura, que han llevado a poner en tela de juicio mi aserción inicial de que una literatura necesita una historia. Los debates en torno a las categorías de autor¹² y de género literario¹³ han hecho tambalearse dos pilares de la historia literaria tradicional; un tercero, la periodización, ha sido considerado una metanarrativa que refleja posiciones ideológicas¹⁴. En general, se ha desarrollado una enorme sensi-

titive de hecho una historia de la literatura latina de la España visigoda y mozárabe.

8. Rigg 1992 cubre el período 1066-1422, Nechutová 2000 va desde los primeros testimonios en el s. X hasta 1400. Domínguez del Val 1997-2004 trata la literatura hispana de la Antigüedad Tardía y de época visigoda.

9. Lapidge 1986 sobre la literatura latina en Inglaterra antes de la conquista normanda; Moralejo 1980 sobre la literatura en la España medieval; Engels 1997 sobre la literatura de la primera Edad Media; Önnersfors 1985 sobre la época carolingia; Jacobsen 1985 sobre la literatura latina en la época de los Otones y los Salios; Düchting 1981 sobre la literatura de la Plena Edad Media; Brunhölzl 1978 sobre la literatura latina en la Baja Edad Media. Friis-Jensen 2012 se centra en el latín escrito en Escandinavia, pero ofrece al mismo tiempo un panorama de la literatura latina medieval en esta zona.

10. Por ejemplo, Mallette 2005, sobre la literatura siciliana en distintas lenguas (árabe, latín, siciliano y francés) en el período 1100-1250; Knapp 1994, 1999 y 2004 sobre la literatura en los territorios de la Austria actual, tanto en alemán como en latín; Knapp 2019 sobre la literatura de los siglos XII y XIII en francés, occitano, alemán y latín (de Francia y el Imperio Alemán), con referencias a las literaturas inglesa e italiana y un capítulo dedicado a la escandinava.

11. Sobre esto véase la detallada discusión de Ziolkowski 1996.

12. El debate sobre el autor en el postestructuralismo es sobradamente conocido. Como reflejo se abrió en nuestro campo una interesante línea de investigación sobre el concepto medieval de autor. La obra fundamental y punto de partida sigue siendo Minnis 1988.

13. La categoría de género resulta particularmente difícil de aplicar a las literaturas medievales, se puede ver como ejemplo las dificultades de una historia de las literaturas romances medievales ordenadas por géneros en Gumbrecht 1996.

14. El concepto de metanarrativa (en la forma *grands récits*), hoy omnipresente, fue introducido por Lyotard 1979.

bilidad a los subtextos ideológicos. Se ha juzgado que la narración de la historia constituye un acto de interpretación con apariencia objetiva, pero que no puede dejar de manipular su objeto¹⁵. En los estudios medievales se ha puesto de relieve la instrumentalización de las literaturas medievales y especialmente de su historia para crear conciencias nacionales¹⁶. El rechazo de la historia literaria tradicional ha llevado a propuestas como la refundación de la disciplina con una nueva base filosófica¹⁷ y su sustitución por la historia de la lectura¹⁸.

El debate sobre la historia literaria y sus categorías ha llegado a la Filología Latina Medieval. La actitud más crítica frente a la historia literaria la muestra Ralph Hexter, quien, sin embargo, constatando su utilidad práctica, señala posibles enfoques (como centrarse en grupos de lectores o narrarla desde la periferia) y discute problemas como las diferencias locales y la selección de un canon¹⁹. En este último punto se centra Jan Ziolkowski, quien no pone en tela de juicio la historia literaria en sí²⁰.

Efectivamente, no podemos renunciar a narrar la historia literaria, que, desde un punto de vista teórico, tiene un papel fundamental en la toma de conciencia de la disciplina sobre su contenido y sus objetivos²¹ y sirve

15. Las obras fundamentales son White 1973 y 1987 y Ricoeur 1983; aplicado a la historia literaria Perkins 1992.

16. La colección de ensayos de Bloch-Nichols 1996 tiene un carácter fundacional de una muy productiva línea de investigación que discute las construcciones de la Edad Media en época moderna. Se ha creado incluso una revista, *Studies in Medievalism*, como centro de discusión. Una buena introducción a este campo de estudios es Matthews 2015. Para el latín medieval véase Cavallo et al. 1997. Ziolkowski 2018 y 2022 sigue en detalle la recepción de un *exemplum* medieval como demostración concreta de la recepción de temas medievales y su contexto ideológico.

17. Gumbrecht 2008.

18. Stock 2008.

19. Hexter 2005 es la discusión más amplia, Hexter 2012a sobre el canon, 2012b sobre las diferencias locales, Hexter 2006 sobre la recepción de autores clásicos en el contexto de la historia literaria.

20. Ziolkowski 1996 y 1997.

21. Sigo aquí (y cito casi literalmente) la conclusión de Speer 2021, quien discute críticamente los volúmenes sobre la Edad Media de una gran obra de referencia en historia de la filosofía, el *Ueberweg*. Cada uno tiene una forma propia de abordar el problema, y Speer concluye que, aunque no hay una solución definitiva, « (...) la idea de una obra panorámica en forma de un esbozo de la historia de la filosofía mantendrá su significado. Es una manera imprescindible de la propia toma de conciencia sobre el objeto y el contenido de la filosofía» (p. 311: « (...) wird die Idee eines Überblickswerkes in Form eines Grundrisses der Geschichte der Philosophie ihre Bedeutung behalten. Sie ist eine unverzichtbare Weise der Selbstvergewisserung über den Gegenstand und die Sache der Philosophie»).

de marco de referencia para debates específicos, y, desde un punto de vista práctico, resulta absolutamente necesaria en la enseñanza y en la comunicación con un público no especialista. De hecho, como hemos señalado en el párrafo inicial y a pesar de las críticas teóricas, los trabajos sobre la historia de la literatura latina medieval han aparecido con regularidad en las últimas décadas. En parte siguen un enfoque tradicional organizado por períodos, y dentro de estos por géneros y autores, en parte prueban nuevos enfoques. Particularmente innovadora resultó una obra en seis volúmenes publicados entre 1992 y 1998 *Lo spazio letterario del Medioevo. Il Medioevo latino*, que abarca distintas perspectivas sobre el tema centradas en la producción (lengua, aspectos materiales, fuentes, géneros), circulación (grupos sociales, materiales y medios), recepción y actualización del texto (refiriéndose con esto último a las interpretaciones de textos medievales en épocas posteriores), abandonando, sin embargo, la ordenación diacrónica²². El último manual de literatura latina medieval, el *Oxford Handbook of Medieval Latin Literature*, publicado en 2012, no incluye una historia de la literatura, pero sí dedica ensayos a categorías centrales como el canon, el espacio, el estilo y la periodización²³.

El momento actual es particularmente propicio para continuar la reflexión sobre la forma más adecuada de narrar la historia literaria. El autor vuelve a ser objeto de atención, abandonando naturalmente el biografismo ingenuo de épocas anteriores; la conciencia de que la narración siempre implica una interpretación de los hechos narrados lleva a la reflexión sobre la forma de narrar y la posición desde la que se narra, pero no a renunciar a la narrativa histórica²⁴. No es de extrañar que la revista *Interfaces*, fundada en 2015 para promover el estudio comparado de las literaturas medievales, haya dedicado su primer número precisamente a la historia literaria. Los editores formulan lapidariamente en su introducción programática: «To dismiss the relevance or feasibility of literary history is a luxury scholars already steeped in literary history can perhaps afford (at least theoretically), but this move prevents communication beyond specialists circles, whether to other scholars and students, or outwards to a wider public»²⁵. Resulta sintomático que actualmente estén en prepara-

22. Producción: Cavallo et al. 1992 y 1993; circulación: Cavallo et al. 1994; recepción: Cavallo et al. 1995; actualización: Cavallo et al. 1997. El último volumen incluye, además de una bibliografía completa, una cronología: Cavallo et al. 1998.

23. Hexter-Townsend 2012.

24. Véase la monografía orientada a la práctica de la prosa histórica de Munslow 2007; para el latín medieval Hexter 2015.

25. Borsa et al. 2015, p. 17-8.

ción dos volúmenes colectivos sobre la literatura latina medieval – el uno, editado por Lucie Doležalová, Danuta Shanzer y Francesco Stella, el otro por Frank Bezner y Katja Weidner –, aunque todavía hay que esperar para conocer su enfoque.

No es mi objetivo preparar un tercer proyecto y presentar para ello aquí un plan maestro. Sólo quiero reflexionar y avanzar algunas tesis sobre cómo abordar en nuestro día a día didáctico y en el diálogo interdisciplinar la presentación de la historia de la literatura latina medieval. Para ello es necesario narrar de forma concisa y al mismo tiempo completa, y sobre todo reflexionar sobre las premisas de las que se parte, ya que algunos presupuestos normalmente aceptados (algunas metanarrativas) implican una interpretación que muchas veces no asumiríamos si se enunciara directamente. Quisiera, además, formular claramente que considero mi propuesta sólo una posibilidad entre muchas.

Tomo como punto de partida dos reflexiones teóricas. Roger D. Sell ve la literatura como una forma particular de comunicación, cuya peculiaridad no reside solamente en las características del mensaje sino también en los medios utilizados y en la peculiar interacción entre emisor y receptor. Sell insiste en los aspectos pragmatolingüísticos de la literatura: la intencionalidad que se descubre en el mensaje y el efecto que causa en el lector²⁶. Aunque se centra en la literatura moderna, su concepto me parece adecuado para la literatura medieval, cuyos autores se dirigen a un público concreto, que muchas veces conocen personalmente, y al que se dirigen frecuentemente con una intención explícita. El autor que escribe para sí mismo, por amor al arte, sin importarle si alguien va a leerlo, es prácticamente desconocido en la latinidad medieval. Textos que a primera vista tienen un carácter privado, como las oraciones y meditaciones, pueden ser escritos para un destinatario. Pensemos en Anselmo de Canterbury, que dedica sus *Orationes* a Matilde de Canossa. Me parece que el primer autor que presenta su obra como una reflexión puramente privada es Petrarca en su *Secretum*, e incluso en este caso cabe dudar de la sinceridad de la afirmación. Petrarca muestra otra novedad en su epístola *Posteritati*, en la que se dirige a un público indeterminado en el futuro. Los autores medievales, aunque sean conscientes de que sus escritos puedan alcanzar círculos más amplios e incluso perdurar en el tiempo, normalmente entablan comunicación con un público determinado, que puede quedar limitado a su entorno o constituir todo un estamento social. Otro aspecto de la literatu-

26. Sell 2000 se centra en la literatura moderna y busca en primera línea esbozar el papel del crítico como mediador entre el autor y el público. Más adelante ha considerado la dimensión ética de la literatura en Borch-Lindgren-Sell 2013.

ra medieval resulta relevante en este contexto: la influencia de la retórica, concebida como arte de la comunicación, materia primordial en la formación escolar bien a través del comentario de los autores antiguos bien en la lectura de tratados especializados. Los escritos de retórica, tanto los heredados de la Antigüedad como los medievales, particularmente las *artes predicandi* y las *artes dictandi* a partir del s. XII, prestan gran atención a la forma en que el orador o el autor puede influir en su público. También los comentaristas medievales revelan su interés por la literatura como acto comunicativo cuando buscan determinar la *intentio auctoris* y cuando comentan en los discursos incluidos en obras clásicas el efecto que busca el hablante y no la forma en que se revela la psicología de la figura²⁷.

Por otra parte, para abarcar todo el panorama de una época, la historia literaria no puede limitarse a presentar casos individuales, sino que debe aspirar a describir la dinámica social del acto comunicativo literario. Sigo en este aspecto a Stephen Greenblatt, quien pone en el centro de la historia literaria la sociedad en su conjunto, los modos de participación en la vida literaria y las consecuencias sociales de la práctica de la literatura²⁸. Consideraré por ello el marco espacial, temporal y social de la literatura, los medios y los canales de comunicación, así como el papel social de los autores y las formas de su interacción con autores y textos precedentes y con el público.

Para esta descripción de la literatura como acto comunicativo social, me baso muy particularmente en la historia y circulación de los textos, tal y como se puede describir estudiando los manuscritos, la génesis y utilización de los textos mismos, su empleo de fuentes y los testimonios documentales de la circulación de las obras literarias. Propongo así integrar los resultados de la investigación filológica en un marco más amplio.

I. EL MARCO ESPACIO-TEMPORAL

Narrar una historia implica observar los cambios que se producen durante un cierto tiempo. Por ese motivo, la dimensión temporal es central y el intento de abandonarla solo puede conducir a la confusión. Al tratar la historia de una literatura milenaria, la mejor forma de analizar

27. Esta manera de analizar discursos se encuentra ya en Servio, véanse Lazzarini 1989, pp. 82-6 y Fowler, 2019, pp.91-2.

28. Greenblatt 1997. Como especialista en la primera Edad Moderna, Greenblatt elabora su concepto teniendo en cuenta una visión contemporánea del papel de la literatura, la de Francis Bacon en su *Advancement of learning*.

esta dimensión consiste en la división en períodos relativamente homogéneos. La forma más habitual de organizar la narración dentro de cada segmento temporal es por géneros literarios o por temas. Quisiera proponer aquí una organización espacial y social, más adecuada para estudiar las condiciones de la comunicación. Al hablar de ambas dimensiones, el tiempo y el espacio, me ocuparé tanto de los límites exteriores (las fronteras del período y la extensión de la literatura latina) como de la posible organización interna.

Los límites de la Edad Media han sido ampliamente debatidos e incluso se han propuesto alternativas: el *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike*, una obra de referencia, llegará hasta 735, considerando que la literatura latina medieval comienza con la época carolingia²⁹; los actuales *millennium studies* tratan incluso el primer milenio en su conjunto. No obstante, en la práctica se sigue usualmente operando con un concepto de Edad Media cuya delimitación cronológica va aproximadamente desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta la caída de Bizancio. Los motivos para seguir utilizando estos límites son tanto intrínsecos (en torno a estas fechas se producen notables cambios sociales y culturales en los territorios de cultura latina) como extrínsecos (la organización de las disciplinas universitarias y las tradiciones científicas). De hecho, la mayor parte de correcciones que se han hecho a estas marcas cronológicas las cambian en poco, procurando escoger fechas que no tengan carga simbólica, como los años 500 y 600 para el principio y 1450 y 1500 para el final del período. La preferencia por una fecha u otra depende en gran medida del tema tratado y del foco de la investigación³⁰. También es mayormente aceptada la periodización interna usual en una primera Edad Media precarolingia (siglos VI hasta la mitad del VIII), una época carolingia (de mediados del siglo VIII a finales del IX), un período que abarca el siglo X y la primera mitad del XI (para el que se usan denominaciones diversas)³¹, el largo siglo XII (desde la mitad del XI hasta principios del XIII),

29. Sobre el plan general de la obra Schmidt 2002. La fecha 735 (muerte de Beda) fue escogida de forma pragmática: «Bd. 8 (und damit das Ganze) schließt ein wenig dezisionistisch mit dem Tode Bedas (735) ab» (ibidem, p. XLVIII).

30. La discusión sobre la periodización como tal y sobre las distintas opciones en el caso de la Edad Media es de antigua raigambre y abundantísima. Me limito a citar una propuesta reciente: Marenbon 2017 defiende la utilización de *shallow period boundaries* que variarán según el tema y no pretenderán corresponder con características intrínsecas de los objetos tratados.

31. Mientras las historias centradas en la literatura latina del Imperio alemán denominan esta fase época otónica y sálica (Jacobsen 1985), el intento de considerar la globalidad de la literatura latina medieval plantea un dilema. Desde César Baronio

y la Baja Edad Media (desde principios del XIII hasta la segunda mitad del XV)³².

Hay un peligro que afecta tanto a los límites externos como a la periodización interna: el atribuir a algunas características bien atestiguadas en un período cronológico un carácter esencial, con lo que cualquier obra que las presente pasa a convertirse en representante del período en cuestión, independientemente de su cronología real. Por ejemplo, es todavía usual considerar a Venancio Fortunato un autor tardoantiguo y a Petrarca un autor neolatino, mientras que sus contemporáneos respectivos Gregorio de Tours y Pierre Bersuire (por citar dos ejemplos escogidos un poco al azar) se califican de medievales. De esta forma, el término «medieval» pasa subrepticamente de ser una categoría cronológica a ser propiedad esencial y, con frecuencia, un mero juicio de estilo³³.

Esta confusión de categorías afecta también a la periodización interna, muy particularmente en el caso de la época carolingia. Lo más debatido es la denominación «renacimiento», que se ha sustituido por otras históricamente más adecuadas como *renovatio* o *correctio*. Sin embargo, no se tematizan las implicaciones y las consecuencias de aplicar el término «carolingio», que se refiere sólo a una parte de los territorios en los que se usaba el latín como lengua de comunicación escrita, a toda una época. Los estudios de la literatura en este período ponen el foco en los territorios centrales del imperio carolingio – lo que hoy en día es el Norte de Francia, el Benelux y el Oeste de Alemania – e incluso, de forma más limitada, en el círculo en torno a Carlomagno³⁴. Esta perspectiva descuida la literatura surgida tras la muerte de Carlomagno, que es incluso vista como declive, y, lo que es más problemático, convierte el resto de la Europa latina en periferia. La literatura del Sur de Francia, de las Islas Británicas y de las Penínsulas Ibérica e Itálica se presenta como una prolongación de la de la época anterior. La llegada de los principios de corrección carolingios y de la escritura carolina a estos territorios al final de esta época o en el período

se la ha venido denominando *saeculum ferreum* para poner de relieve el retroceso en la cultura; sin embargo, esta denominación no hace justicia a una época en la que son activos autores de la talla de Raterio de Verona, Liutprando de Cremona o Roswitha de Gandersheim. Brunhölzl 1975 opta por *Zwischenzeit* («época intermedia»), Stoppacci 2020 por *secolo senza nomine*.

32. Una periodización interna diversa propone Mortensen 2018, que se centra para ello en la historia del libro.

33. He discutido esta utilización del término «medieval» como calificación de estilo en Cardelle de Hartmann 2021a, 35-8.

34. Resulta sintomático que Brunhölzl 1975 y 1992, abandone la distribución geográfica para la época carolingia.

siguiente parece en esta perspectiva una incorporación retrasada a un movimiento dominante en el pasado. De hecho, se está aplicando una periodización diversa a zonas distintas, sin discutir las dificultades que esto supone para reconocer la dinámica global. La reforma parte efectivamente del entorno de Carlomagno, pero al principio tiene una repercusión muy limitada. Es revelador que muchos manuscritos de la *Admonitio generalis* no estén escritos en la lengua reformada³⁵. Pensemos también en la propuesta de Michel Banniard de que la corrección carolingia aparece porque el acercamiento a la lengua hablada en muchos escritos de la época anterior había dejado de garantizar o al menos facilitar su comprensión en los círculos sin formación escolar³⁶. En este sentido, la utilización de un latín no reformado por parte de autores hispánicos e itálicos puede ser un indicio de la realidad lingüística en estas zonas³⁷. Y el uso prolongado de las escrituras insulares o de la beneventana muestra que éstas, a diferencia de las merovingias, cumplían la función de garantizar la comunicación en una zona culturalmente homogénea, mientras que la adopción de la minúscula carolina en estas regiones implica que entran en relación estrecha con otras.

El ejemplo de la época carolingia nos muestra la importancia del factor espacial, que, sin estar ausente de los estudios de historia literaria, ha recibido menos atención que el cronológico³⁸. La principal reflexión sobre la influencia de la localidad en la historia de la literatura latina medieval se debe a Ralph Hexter. En una de sus contribuciones al *Oxford Handbook of Medieval Latin Literature*, Hexter presenta como ejemplo la recepción de los textos antiguos, muestra tanto diferencias regionales como desarrollos específicos en comunidades de lectores (*textual communities*), que están definidas tanto social como localmente (como por ejemplo monasterios o escuelas)³⁹. Entre las historias literarias existentes, algunas se proponen

35. Véase la lista de los manuscritos de la *Admonitio generalis*, con enlaces a las reproducciones digitales, en el proyecto *Capitularia. Edition der fränkischen Herrscherurteile*, <<https://capitularia.uni-koeln.de/capit/pre814/bk-nr-022/>>.

36. Banniard 1992.

37. Esto también lo considera Banniard 1992, que, aunque se centra en la situación lingüística en Galia, dedica un amplio capítulo (pp. 423-84) a los mozárabes y un apéndice (p. 543-50) a Italia. Resulta revelador que este capítulo se titule «Singularité de l'Italie carolingienne puis otonienne»: el Imperio carolingio se considera también en este aspecto la norma.

38. De particular interés resultan los trabajos que se centran en una región determinada para considerar toda la literatura producida en ella, independientemente del idioma: Knapp 1994, 1999 y 2004, Mallette 2005. Una perspectiva comparatista y geográfica sigue igualmente Wallace 2016, con capítulos centrados en itinerarios.

39. Hexter 2012b.

abarcas el espacio global de la literatura latina, otras se limitan a una región, mientras que Franz Brunhölzl organiza los dos volúmenes de su historia literaria global por regiones, con la única excepción de la época carolingia⁴⁰.

El latín tenía en la Edad Media el potencial de permitir una difusión en un territorio muy amplio, que abarcaba distintos grupos lingüísticos y étnicos. No obstante, muchas obras escritas en latín parecen haber sido pensadas para un público local y haber tenido una difusión limitada en el espacio. Teniendo en cuenta esta situación, una historia de la literatura latina medieval puede articularse en tres ejes complementarios: el espacio literario, los itinerarios interregionales y la globalidad.

Bajo «espacio literario» teniendo una zona en la que circulan las mismas obras, hay una cierta homogeneidad paleográfica y un horizonte cultural similar⁴¹, y que puede, pero no tiene que, coincidir con espacios políticos o lingüísticos. El ejemplo de Inglaterra, retratado aquí a grandes pinceladas, permite ver algunas características de estos espacios⁴². Como es bien sabido, la religión cristiana llegó a Gran Bretaña en la primera Edad Media a través de una misión irlandesa y de una misión romana. La isla era un espacio plurilingüe, en el que se hablaban lenguas célticas y germánicas, y seguramente había una literatura, en gran parte oral, en estas lenguas. Hacia mediados del siglo VII, los reinos anglosajones desarrollaron una literatura latina propia, que también se escribió y se difundió en las zonas de misión anglosajona en el continente. Inglaterra y sus zonas de misión formaron así un espacio literario conjunto, definido en parte geográficamente y en parte socialmente. Los manuscritos y los textos muestran además que este espacio literario mantenía relaciones con otras regiones, como el Norte de Francia, Roma, y, con particular intensidad, Irlanda y las zonas de misión irlandesa; las misiones anglosajonas estaban además en intercambio constante con su entorno geográfico. El período siguiente está caracterizado por la presencia de la literatura anglosajona y la alternancia entre épocas de intensa actividad cultural, como el

40. Brunhölzl 1975 y 1992.

41. El concepto se usa con un significado metafórico en los volúmenes Cavallo et al. 1992 y siguientes (así como en otros tomos dedicados a literaturas medievales en otras lenguas) para referirse, no al espacio geográfico, sino a lo que aquí he llamado la comunicación literaria en todas sus dimensiones.

42. Sobre la literatura latina en Inglaterra véase Lapidge 1986, Rigg 1992. Sobre las relaciones con el continente, tomando textos latinos y manuscritos como principal referencia, véase el estudio todavía fundamental de Levison 1946 para el siglo VIII y el de Tyler 2017 sobre los siglos XI y XII.

reinado de Alfredo y la reforma monástica del siglo X, y otras de las que se conservan menos testimonios. En todo caso, la relación con el continente, sobre todo con las zonas más próximas a Inglaterra, sigue siendo intensa. Después de la conquista normanda Inglaterra y el Norte de Francia constituyen un espacio literario común en el que circulan autores, manuscritos y textos, y la literatura latina entra en interacción con la francesa en ambos lados del Canal. En la Inglaterra bajomedieval, después de la separación política de Normandía en 1205, la literatura latina se disocia en gran medida de la escrita en Francia, y la literatura francesa pierde importancia frente a la inglesa. No obstante, algunos autores, particularmente en las universidades y en las órdenes mendicantes, siguen en estrecho contacto con el continente europeo.

El ejemplo de Inglaterra nos muestra cuatro características importantes de los espacios literarios: 1) un espacio literario puede variar en el tiempo; 2) un espacio literario está en relación con otros espacios; 3) los grupos sociales representan un factor importante en la difusión de la literatura y pueden trascender los espacios literarios, 4) como consecuencia los espacios literarios tienen fronteras fluidas.

Las relaciones entre espacios literarios tienen un carácter más fluido y dinámico que los espacios literarios mismos. Para describirlas, podría utilizarse el concepto de itinerario que aparece en dos estudios recientes. En el volumen dirigido por David Wallace, diversos itinerarios concretos (*itineraries*) sirven de guía conductora para mostrar la interacción entre literaturas en distintos idiomas. Por su parte, Karla Mallette utiliza el término *route* en forma primordialmente metafórica, para definir el carácter supranacional de dos lenguas de comunicación (que denomina «lenguas cosmopolitas» o «lenguas alejandrinas»): el latín y el árabe⁴³. En vez de estar ligadas a una localidad, estas lenguas permiten la circulación de textos y personas, lo que lleva a la autora a calificar a los autores que las utilizan de «nómadas», de nuevo de forma primordialmente metafórica (aunque los dos autores que le sirven de modelo, Dante y Petrarca, llevaron de hecho una vida itinerante). Sin utilizar esta conceptualización, numerosos estudios sobre la transmisión textual han seguido los caminos de difusión de los textos. Cuando propongo utilizar el término itinerarios para describir la relación entre espacios literarios, pienso en primera línea en los itinerarios de manuscritos que es posible reconstruir, no en una cualidad esencial de los autores o del latín como Mallette. Sería naturalmente interesante comprobar la coincidencia de estos itinerarios con las vías de

43. Wallace 2016, Mallette 2021.

comunicación (caminos, rutas marítimas y fluviales) utilizados en la época (que considera Wallace). Los itinerarios integran los espacios literarios en la globalidad del espacio latino medieval.

Utilizo el término «globalidad» para evitar la denominación «Europa latina». La literatura latina medieval se ha calificado en numerosas ocasiones de literatura europea⁴⁴, pero la identificación entre cultura latina y cultura europea ha sido criticada recientemente con buenos argumentos⁴⁵. El espacio global de la literatura latina medieval es, por un lado, más limitado que la Europa Occidental, y al mismo tiempo la rebasa. Su extensión está sujeta a cambios en el tiempo. La utilización del latín abarcaba al principio de la Edad Media un espacio que coincide con el territorio del Imperio Romano de Occidente, perdió después sus provincias orientales y las africanas, en gran medida también las hispanas, pero ganó otros territorios, extendiéndose hacia el Norte y el Nordeste de Europa Occidental durante los siglos posteriores. Con las Cruzadas apareció una literatura latina en Palestina y en Bizancio⁴⁶. Sólo una pequeña parte de los textos latinos llegó a todo este territorio en un proceso que se extiende no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Pongo un ejemplo que conozco a fondo, aunque haya naturalmente textos de mucha mayor difusión: el *Diálogo* de Pedro Alfonso. El estudio de los manuscritos muestra su presencia primero, en los años veinte del siglo XII, en el Norte de Francia, poco después en Inglaterra, a finales del siglo XII en Italia y en Cataluña, a principios del XIII en Castilla y Portugal, Renania y Baviera, en el XIV en Austria, Polonia y Bohemia. Podemos decir que, en Bohemia, el *Diálogo* es una obra del siglo XIV, y no de principios del XII. Otras obras se difundieron por territorios muy amplios, pero sólo en círculos sociales muy precisos. Pienso, por ejemplo, en una obra de referencia de la reforma monástica del siglo XII, la *Epistola ad fratres de Monte Dei* o *Epistola aurea* de Guillermo de Saint-Thierry, leída en el siglo XII sobre todo entre los cistercienses y en menor medida entre los cartujos, y a partir del siglo XIII en las órdenes mendicantes, sin abandonar el mundo monástico⁴⁷.

44. En el título mismo de un clásico de los estudios de latín medieval, la monografía fundamental de Ernst Robert Curtius (Curtius 1948).

45. Véanse, por ejemplo, Mortensen 2018 y Hasse 2021.

46. Sobre esta literatura véase Yolles 2022.

47. Sobre la difusión de la *Epistola aurea* o *Epistola ad fratres de Monte Dei* véase Honemann 1978 y Giraud-Pistoia 2018.

2. LOS CANALES DE COMUNICACIÓN: LOS VECTORES

Este último aspecto, el social, nos lleva a presentar lo que propongo llamar «vectores», es decir, los individuos y las comunidades que intervienen en la transmisión de los textos. Hemos visto un ejemplo al hablar de los textos de difusión global – las órdenes religiosas que transmiten la *Epistola aurea* – y otro al mencionar la misión como integrante del espacio literario anglosajón.

Ya se ha intentado definir con distintos términos los grupos que tienen importancia en la creación y difusión de textos literarios. En el pasado, el concepto de escuela literaria se ha aplicado a los poetas del espacio cultural Inglaterra-Norte de Francia a finales del XI (la «escuela del Loira») y a los filósofos influidos por el neoplatonismo en el siglo XII y en el mismo espacio (la «escuela de Chartres»). El término abarca tanto las similitudes de estilo como la circulación de ideas y de textos entre los autores agrupados, pero fue criticado por sugerir una coherencia mayor de la que se podía descubrir⁴⁸. Brian Stock introdujo el concepto más preciso de *textual communities* para definir comunidades que comparten las mismas lecturas y los mismos intereses⁴⁹. En la investigación de los últimos años, el concepto sociológico de *networks* (redes sociales) ha cobrado importancia, aunque tiene más relevancia en estudios históricos que literarios⁵⁰. En vez de adoptar uno de estos términos propongo uno nuevo, vectores, porque puede aplicarse tanto a individuos como a grupos y porque pone en relieve la función que aquí nos interesa: la de difundir los textos⁵¹.

Podemos observar distintos grupos que garantizan una cierta continuidad en la transmisión de textos. En primer lugar, las instituciones que reúnen bibliotecas son un factor de estabilidad en la transmisión. Muchas bibliotecas parecen haber intercambiado libros: encontramos testimonios directos de esta actividad en algunos catálogos (por ejemplo, los de San Gall en el siglo IX registran intercambios con el monas-

48. Sobre todo, la denominación «escuela de Chartres» ha sido intensamente debatida, aunque el principal crítico, Southern 1979, parece haber entendido el término «escuela» de forma excesivamente literal, como referido a una institución. Un buen resumen del debate se encuentra en Jeuneau 1995.

49. Stock 1983, para una aplicación de este término a la historia de la literatura latina medieval véase Hexter 2012b.

50. Los textos mediolatinos tienen un papel central en Mews 2011.

51. El historiador Jean-Marie Moeglin utiliza un término similar, *Träger* (portadores) en un estudio en el que analiza el papel de instituciones e individuos en el intercambio cultural entre Francia y el Imperio en el largo siglo XII (Moeglin 2014).

terio vecino de Reichenau) e indirecto en la llamada contaminación de textos, que presupone la existencia de dos o más ejemplares en el mismo lugar⁵². Algunas órdenes religiosas funcionaron, al menos en parte, como vectores de las obras de sus propios miembros y de otras que encontraron su interés. El caso mejor estudiado es el de los cistercienses, cuyo sistema de filiaciones supone que la abadía madre envíe libros a sus filiales. Como Jean Leclercq ha mostrado, las obras del mayor escritor de la orden, Bernardo de Claraval, se difundieron siguiendo las líneas de filiación de los monasterios⁵³. Sin embargo, en muchos casos, el factor espacial parece haber tenido mayor relevancia que la pertenencia a una orden determinada y los libros circularon entre monasterios vecinos de órdenes distintas⁵⁴. Abandonando el mundo monástico, podemos encontrar grupos sociales que actúan como vectores en algunas cortes tanto seculares como eclesiásticas (pensemos en la de Carlomagno o en el círculo de Thomas Becket).

Sería además necesario hacer una tipología de los vectores aislados, es decir de los individuos que juegan un papel en la transmisión de textos. Menciono algunos tipos que me parecen de particular relevancia, dando en cada caso un ejemplo. En primer lugar, los autores y la comunidad a la que pertenecen actuaron como vectores en cuanto se preocuparon de la difusión de una obra. En algunos casos, esta labor está bien documentada a través de la dedicatoria de ejemplares a distintos personajes. Un ejemplo es Rabano Mauro, que envió ejemplares dedicados de su *Liber de laudibus sanctae crucis* al emperador Luis el Piadoso, al Papa Gregorio IV y al arzobispo de Maguncia, Otgar. También las personas a las que se dedica una obra o manuscrito o que actúan como protectores o mecenas pueden ejercer la función de vectores. Así, las obras de Roswitha de Gandersheim parecen haberse difundido en el entorno familiar de su abadesa, Gerberga. El códice principal de sus obras, el Monacense, se conservaba en San Emmeram de Ratisbona, la ciudad en la que residían la madre de Gerberga y su hermano, el duque de Baviera Enrique el Pendenciero. Roswitha puede haber dedicado un ejemplar de sus *Gesta Ottonis* al mismo Otón y a su hijo, Otón II, y otro al hermano de Otón, Bruno de Colonia. Ya que Gerberga era sobrina de Otón y de Bruno, debe haber sido ella quien esta-

52. Un buen ejemplo se encuentra en el estudio reciente de Evina Steinová (Steinová 2021), que consigue reconstruir la elaboración de un texto de las *Etymologiae* isidorianas en San Gall utilizando otros manuscritos ya presentes en la biblioteca.

53. Leclercq 1953, pp. 11-45, y 1955.

54. Véase la detallada discusión de Breitenstein 2012, que tiene en cuenta la difusión de obras monásticas dentro de una orden, en una región, o en redes sociales.

bleció este contacto⁵⁵. Un tercer tipo de vectores son aquellos que en un viaje con este o con otros objetivos (por ejemplo, una peregrinación) transportaron manuscritos. Ekkehart IV relata en los *Casus Sancti Galli* §2 la llegada al monasterio de un obispo irlandés, Marcus, acompañado de su sobrino Moengal, de regreso de una peregrinación a Roma. Tío y sobrino decidieron quedarse en el monasterio y, aunque cedieron a sus acompañantes los animales de transporte, conservaron con ellos y para el monasterio libros, oro y vestimentas (*libros uero, aurum et pallia*). Moengal, al que los monjes de San Gall llamaron Marcellus, sería después maestro de los autores Notker Balbulus y Ratpert, así como del orfebre y músico Tuótilo. Otro tipo de vectores lo constituyen los profesores y estudiantes de las escuelas catedralicias y las universidades, que tenían una gran movilidad geográfica y social, trasladándose de la universidad a la corte o al monasterio. Incluso en los siglos XI y XII, cuando parece producirse un distanciamiento entre los monasterios y las escuelas, se encuentran en las bibliotecas monásticas libros procedentes de los grandes centros de enseñanza, que atestiguan los estudios de algunos monjes o bien la entrada en el monasterio de antiguos profesores o estudiantes⁵⁶. Esta relación se intensificó en la Baja Edad Media, e incluso fue institucionalizada en las órdenes mendicantes. Finalmente, hay un grupo de personas al que podríamos calificar de eruditos y bibliófilos, que se esforzaron en adquirir determinados libros. Los encontramos en todas las épocas: Tajón de Zaragoza, que viajó a Roma para conseguir un códice completo de los *Moralia in Hiob* de Gregorio Magno; Lupo de Ferrières, el más famoso; y en la Baja Edad Media Ricardo de Fournival y Ricardo de Bury. Y no se deben olvidar los vectores ocasionales, que pueden tener en casos determinados gran importancia. Así, en el intercambio de regalos diplomáticos, los libros tienen un papel más bien secundario y suelen ser ejemplares de lujo de obras ya conocidas, pero hay excepciones, como el ejemplar de las obras del pseudo Dionisio Areopagita, enviado a Luis el Piadoso y su asesor Hilduino, abad de Saint Denis, por el emperador bizantino Miguel II. Se trata de un ejemplar sencillo, que el emperador probablemente seleccionó porque se pensaba que el autor era el Dionisio Areopagita mencionado en el Nuevo Testamento (Act. 17,34), al que se identificaba con el mártir cuyas reliquias se conservaban en Saint Denis. Como es bien sabido, este corpus neoplatónico tuvo un impacto muy considerable en la cultura europea y

55. He discutido el papel decisivo de Gerberga y sus relaciones familiares en la transmisión de las obras de Roswitha en Cardelle de Hartmann 2020b.

56. Algunos casos son tratados en Moeglin 2014.

ya en el primer siglo tras su llegada a Occidente se producen tres traducciones al latín, por parte del propio Hilduino, de Juan Escoto Eriúgena y de Anastasio Bibliotecario⁵⁷.

3. LOS CANALES DE COMUNICACIÓN: SOPORTES MATERIALES E INMATERIALES

Los soportes materiales son de interés para la historia literaria en cuanto influyen en la transmisión de los textos y en cuanto pueden alterar o distorsionar la evidencia de la que disponemos. Los cambios de soporte material son momentos cruciales en la historia textual. El caso más conocido es el cambio del rollo al códice, en el que se deben de haber perdido gran número de textos por los que ya no había interés. De modo similar, aunque con consecuencias menos dramáticas, el cambio a la utilización de la escritura carolina puede haber significado que determinados textos dejaran de leerse. Esto parece indicar el catálogo de San Gall en el siglo IX, en el que los códices en escritura insular (*libri Scottice scripti*) aparecen en una lista aparte en vez de en los apartados temáticos que corresponderían a cada volumen, probablemente por guardarse separados al ser de lectura dificultosa⁵⁸. Los cambios de soporte material suponen también una disminución del número de ejemplares en el soporte anterior. Esto sucede en los casos ya mencionados y en aquellos en los que determinados textos pasan de conservarse en pequeños formatos (hojas individuales o *libelli*) a transcribirse en un códice. Este fenómeno ha sido descrito para los librillos con leyendas hagiográficas reunidas en un legendario y para los cuadernos litúrgicos que luego se incorporan a sacramentarios. Las pérdidas de ejemplares durante los cambios de soporte hacen difícil reconocer la auténtica difusión de una obra en el período previo al cambio. No profundizo en este tema, que ya he discutido en otras ocasiones⁵⁹.

Además de los soportes materiales hay un soporte inmaterial de importancia primordial: la voz humana. Aunque el latín se utilizaba en la Edad Media sobre todo como lengua escrita, determinadas formas literarias se transmitían oralmente y nos han llegado porque algunas personas decidieron fijarlas por escrito: una parte de la poesía rítmica cantada (sobre todo del tipo llamado goliárdico), los sermones, los dramas litúrgicos, los

57. Sobre el códice véase Irigoin 1997; sobre los regalos diplomáticos intercambiados entre Bizancio y Occidente, Brubaker 2004 y Schreiner 2004.

58. St. Gallen, Stiftsbibliothek, Cod. Sang. 728, p. 4, <http://www.e-codices.unifr.ch/en/list/one/csg/0728>. Sobre esta lista véase Richter 2002.

59. Cardelle de Hartmann 2018; 2020a; 2021a, pp. 22-30.

comentarios a obras de referencia (en el marco de la enseñanza)⁶⁰. Necesitamos tener en cuenta su transmisión oral – para nosotros irrevocablemente perdida – para hacernos una idea correcta del impacto social de la literatura latina. Pienso particularmente en dos aspectos: el público y la difusión de ideas. En cuanto al público, los textos de difusión oral pudieron llegar a un número mayor de personas del que los manuscritos nos dejan suponer. Por ejemplo, en el caso de los dramas litúrgicos el contenido ya conocido y los elementos performativos (la caracterización y los movimientos de las figuras) deben haber contribuido a que un público de habla romance o con un dominio básico del latín pudiera entenderlos. Lo mismo puede haber sucedido con canciones cuya transmisión manuscrita, aunque sea escasa, muestra que se extendieron por toda Europa llevadas probablemente por los estudiantes.

La transmisión oral puede explicar otro fenómeno: a veces se encuentran en los textos ideas que proceden de un autor determinado, pero faltan paralelos textuales claros u otro tipo de evidencia que permita suponer un conocimiento directo del autor anterior por parte del más reciente. He propuesto denominar a este fenómeno «recepción difusa»⁶¹. Una posible explicación sería la transmisión oral de ideas a través de clases, de sermones o incluso de discusiones privadas. Pongo aquí también un ejemplo concreto. Sabemos que Gregorio Magno envió en el año 595 una copia incompleta de sus *Moralia in Hiob* (sin la tercera y cuarta parte) a Leandro de Sevilla. Sin embargo, en su *Homelia in laude ecclesiae* del año 589, Leandro muestra ya conocimientos de la exégesis de Gregorio. También en la obra de su hermano menor, Isidoro, se encuentran ciertas ideas procedentes de las partes tercera y cuarta de los *Moralia*, cuya circulación en Hispania no está atestiguada hasta más adelante. La hipótesis más sencilla para explicar estos hechos es que Leandro, que conoció a Gregorio en Constantinopla, tuvo conocimiento de estas ideas a través de las homilías que allí mantuvo el futuro papa para su círculo inmediato. De igual manera, Isidoro puede haber entrado en contacto con estas ideas a través de su hermano mayor Leandro, quien se ocupó de su educación. En ambos casos se trata de paralelos de contenido, no de préstamos textuales⁶². En gene-

60. Sobre la utilización del latín como lengua hablada en general véase Haye 2005. La relación entre la forma oral de determinados géneros literarios y su fijación por escrito se ha discutido sobre todo en el caso de autores y textos determinados.

61. Cardelle de Hartmann 2021a, 29-30.

62. Esta es la hipótesis de Varela Rodríguez 2019, pp. 145-57, que me parece verosímil.

ral, en el estudio de las fuentes se ha insistido excesivamente en la búsqueda de contactos escritos, prefiriendo suponer versiones escritas perdidas y sin tener en cuenta la seguramente existente circulación oral de ideas.

La transmisión oral de determinadas formas literarias debe haber sido el campo en el que se produjeron los contactos más intensos entre el latín y las lenguas vernáculas. La combinación de idiomas está todavía bien atestiguada en la lírica y en el drama litúrgico. También en los sermones sabemos por testimonio indirecto o por el análisis lingüístico que se produjeron cambios de idioma entre el texto previo y la realización oral, o entre la realización oral y la elaboración de un texto para la circulación del sermón por escrito⁶³.

4. EL PÚBLICO

La relación del público con la obra literaria ha sido considerada desde distintos puntos de vista en los últimos decenios⁶⁴. En el campo de la literatura latina medieval, ya Auerbach llamó la atención sobre la importancia fundamental del público para entender los cambios observables en el estilo literario durante la Edad Media⁶⁵. Sin embargo, en las historias de la literatura el público ha estado más bien en segundo plano.

La descripción del público es una labor compleja, que incluye una vertiente sociológica (el grado de escolarización, las personas con acceso a la literatura escrita o con capacidad de entender un texto latino leído o representado) y una vertiente intelectual (la descripción de la cultura literaria). Para la segunda vertiente hay que tener en cuenta tanto los autores contemporáneos y su circulación mayor o menor, como aquellos anteriores que se leían y la forma en que se leían y se utilizaban⁶⁶. En muchos casos, un autor de gran autoridad se conocía primordialmente a través de flori-

63. Kienzle 2000, pp. 967-78.

64. Véase el sucinto y bien informado panorama de las distintas corrientes en Hexter 2006, pp. 23-6.

65. Auerbach 1958, sobre todo en el cuarto capítulo, «Das abendländische Publikum und seine Sprache», pp. 177-259. Auerbach generaliza excesivamente en muchas ocasiones, pero sus análisis son siempre estimulantes, y resulta pionero en su orientación hacia la recepción.

66. Hexter 2006 defiende el estudio de las formas de recepción de autores antiguos en su conjunto en una fase histórica, teniendo en cuenta los modelos interpretativos contemporáneos, frente al estudio del *Nachleben* de un autor individual. Esta sería una forma de integrar el estudio de la recepción de autores clásicos en la historia literaria.

legios que permitían el acceso a una obra amplia que sólo en pocas bibliotecas estaba disponible⁶⁷.

Este panorama debe ser completado desde el punto de vista de los autores. La elección de un género, de un estilo o de determinadas estrategias argumentativas deja entrever qué conocimientos y qué expectativas preveía el autor en su público, hasta llegar a una «codificación retórica»: el mensaje se transmite utilizando determinadas convenciones que el lector puede identificar e interpretar correctamente⁶⁸. La interpretación de un texto en esta clave no es siempre fácil, ya que un autor puede responder a las expectativas o bien sorprender a su público, incluso arriesgarse a no ser adecuadamente entendido. En este punto se muestra la compleja relación de la historia literaria con el estudio e interpretación de autores individuales: sólo conociendo las tendencias generales se puede decidir hasta qué punto una obra se adapta a las expectativas de su público, y sólo el estudio de distintas obras puede dar una impresión de cuáles pueden haber sido esas expectativas.

Esta descripción de la interacción entre los autores y el público es histórica en cuanto tiene en cuenta los cambios en el tiempo. Por un lado, como hemos dicho, el horizonte intelectual de una época está compuesto no sólo por las obras contemporáneas, sino también por aquellas anteriores que se estudian y discuten en esa época. Por otro lado, la forma en que se lee, entiende y utiliza una obra determinada puede cambiar con el paso del tiempo, de forma que el acto comunicativo se va transformando, siguiendo o no la intención original del autor.

Pongo aquí también un ejemplo. Hacia finales del siglo VII, Aldelmo de Malmesbury escribe una obra, *De virginitate*, en una prosa artística muy elaborada, y lo dedica a un grupo de diez mujeres, de las que una, Hildelith, puede identificarse como la abadesa de Barking. Un análisis detallado del estilo muestra, por un lado, que Aldelmo conocía bien la prosa escrita en otros lugares en su época y en una época inmediatamente anterior. Lejos de ser un autor regional o dependiente únicamente de modelos irlandeses, Aldelmo se muestra integrado en una cultura literaria global⁶⁹. Por otra parte, Aldelmo adapta con éxito un estilo con difusión global a la especial situación de su época y región. Su prosa es muy elaborada, pero al mismo tiempo toma en consideración la falta de familiaridad de su público con la lengua literaria: los períodos son largos, pero de sintaxis

67. Para un ejemplo (los florilegios de Agustín) véase Delmulle et al. 2020.

68. Sobre el concepto de codificación retórica véase Cardelle de Hartmann 2021c.

69. Sobre los modelos del estilo de Aldhelm véase Winterbottom 1977.

simple y claramente estructurados; el orden de palabras es extremadamente regular; el vocabulario es rico, pero el uso de la sinonimia y de la agrupación por campos semánticos facilitan una comprensión al menos aproximada. Aldelmo parece tener el objetivo de ayudar a sus lectoras a ampliar su vocabulario en latín y, al mismo tiempo, de enseñarles a apreciar una prosa ambiciosa. De hecho, no resulta exagerado decir que Aldelmo crea conscientemente un público para la literatura latina y contribuye a educar a futuras autoras⁷⁰. Y tiene éxito: conservamos un número notable de cartas escritas por o dirigidas a monjas anglosajonas en la generación siguiente, que además dan testimonio de la existencia de escriptorios en conventos femeninos ingleses⁷¹. No obstante, la principal transmisión textual del *De virginitate* data, no de su propia época, sino del siglo X, cuando se escribieron en Inglaterra al menos doce códices, en su mayoría relacionados con los centros de la reforma monástica de este siglo (Abingdon, Glastonbury y Canterbury). Estos doce códices presentan un grado de contaminación tan elevado que hay que concluir que en todos los casos se constituyó el texto con gran esmero, consultando varios ejemplares. Los códices mismos transmiten un número abundantísimo de glosas, revelando así el uso escolar. Efectivamente, la gran obra de Aldelmo es la principal fuente de vocabulario avanzado y el modelo de estilo en prosa en los monasterios ingleses de la época⁷². La literatura latina de Inglaterra en este período sólo se puede valorar adecuadamente teniendo en cuenta que los autores se han formado sobre este modelo⁷³.

5. LOS AUTORES Y SUS OBRAS

En el apartado anterior se mencionaron ya aspectos importantes del tratamiento de los autores individuales y sus obras en la historia literaria. Conviene señalar otras dos cuestiones de orden más general: la autoridad y los grados de autoría. El concepto de *auctor* y los grados de autoridad en

70. He desarrollado estas ideas en Cardelle de Hartmann, en prensa.

71. Entre la correspondencia de los misioneros anglosajones Bonifacio y Lullus en los territorios germánicos del continente se encuentran cartas de las abadesas Bugga (ep. 14 y 15), Cneuburga y Coenburga (ep. 55, escrita con el abad Aldhurnus) y Eangyth (ep. 14) y de las monjas Egburga (ep. 13), Cene (ep. 97) y Berthgyth (ep. 14, además de ep. 147 y 148 sin mención explícita del nombre).

72. Gwara 2001.

73. Sobre la influencia de Aldelmo en el estilo cultivado por gran número de autores latinos en este período véase Lapidge 1975.

cuanto a la doctrina resultan imprescindibles para comprender tanto la relevancia de determinados textos como el fenómeno de la pseudoepigrafía⁷⁴. Por otro lado, resulta necesario identificar otros tipos de autoridad, que han recibido hasta ahora menos atención, como por ejemplo la estilística, que puede explicar la atribución de textos a autores como Virgilio u Ovidio, o la autoridad en los distintos campos del saber. En otros casos, el nombre de un autor – con realidad histórica o no – parece haber funcionado como etiqueta genérica⁷⁵. En segundo lugar, los límites fluidos de la autoría impiden partir en la literatura medieval de la simple dicotomía entre autor y público. Los lectores son en muchos casos más bien usuarios del texto, que lo epitomizan, lo redactan, lo reorganizan o lo reescriben. Tales lectores son a un tiempo vectores del texto y de su mensaje, y también, en cierta medida, coautores. Un compilador puede establecer a través de una colección de textos anteriores una nueva obra con un nuevo mensaje para un público diverso. Finalmente, ciertas obras como *accessus* y comentarios se agrupan alrededor de un texto, influyendo en su recepción y modificando así su valor comunicativo.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las líneas maestras aquí descritas obedecen a una concepción de la literatura como acto comunicativo social realizado en un marco espacio-temporal a través de distintos medios y canales. La consideración de la literatura como acto comunicativo corresponde en gran medida a criterios medievales e incluye textos destinados a la circulación o a la recepción dentro de un grupo y elaborados según un código lingüístico y retórico compartido entre el autor y su público, incluso cuando el tipo textual no es considerado hoy en día literario (como es el caso de la liturgia o de diplomas solemnes y cartas oficiales) y al mismo tiempo excluye tipos de escrito que se sirven de fórmulas preestablecidas y tienen una finalidad meramente de registro para las partes implicadas (como las matrículas en una universidad, las actas de juicios o los contratos de compraventa). La comunicación literaria es un acto complejo en el que participan instituciones, grupos y personas como emisores, receptores o vectores. Estas funciones no se excluyen ni están claramente delimitadas:

74. Los trabajos sobre los conceptos de *auctor* y *autoritas* son legión, un punto imprescindible de partida es Minnis 1988.

75. Como ejemplo puede mencionarse el autor (ficticio) Golias, cfr. Rigg 1977.

una persona puede leer un texto, transmitirlo y para ello comentarlo, ampliarlo, abreviarlo o combinarlo con otros, participando así en la autoría y funcionando al mismo tiempo de receptor y vector. El análisis de la comunicación literaria adquiere el carácter de historia cuando el acto comunicativo se contempla en una perspectiva diacrónica. He propuesto utilizar para ello la periodización interna más usual, aplicándola de forma igual a la globalidad de la literatura latina para poder mejor analizar la compleja interacción espacial y social entre distintos grupos. Partiendo de esta concepción de la literatura, la historia literaria dará preferencia a la observación de los cambios en las distintas dimensiones del acto comunicativo frente a la interpretación y valoración de las obras individuales. No obstante, seguirá siendo necesario presentar textos concretos y para ello realizar una selección. Las obras seleccionadas han de ejemplificar las tendencias representativas o bien demostrar que estas tendencias conocen excepciones. Realizar una selección es una labor particularmente delicada, pero imprescindible, ya que el intento de abarcar una literatura extremadamente rica en su totalidad abocaría un tal proyecto al fracaso. El instrumento adecuado para registrar todos los autores y textos son los repertorios y los bancos de datos, no la historia literaria. La segunda mitad del siglo XX vio surgir en los países de habla alemana distintos proyectos con la ambición de llegar a descripciones exhaustivas de la literatura latina (el ya mencionado *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike*), de las literaturas romances medievales (el *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*), de la filosofía (el *Ueberweg*). Décadas después del comienzo, ninguno de estos proyectos ha llegado a su fin. No sólo aumenta constantemente el material a medida que avanza la investigación filológica, además las perspectivas teóricas y las cuestiones de investigación van cambiando con el tiempo, lo que ha obligado en estos proyectos a cambios de planes⁷⁶. Parece pues conveniente resignarse a escribir historias incompletas e imperfectas, que puedan responder a nuestras necesidades actuales pero que, necesariamente, serán sustituidas por generaciones posteriores.

76. Como ejemplo, véase la exposición de Gumbrecht 1996 sobre la historia del *Grundriss* y los múltiples obstáculos a los que se enfrentó. Frente a esta visión pesimista, Speer 2021 considera el *Ueberweg* un proyecto válido y necesario, e invita a pensar formas de actualización constante en un medio digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Auerbach, E. 1958 *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike und im Mittelalter*, Bern, A. Francke (*Lenguaje literario y público en la baja latinidad y en la Edad Media*, traducción española de Luis López Molina, revisión de Rafael M. Bofill, Barcelona, Seix Barral, 1969).
- Banniard, M. 1992. «Viva voce». *Communication écrite et communication orale du IV^e au IX^e siècle en Occident latin*, Paris, Institut d'études augustinienes (Collection des Études Augustiniennes. Série Moyen Âge et Temps Modernes 25).
- Bloch, R. H - Nichols, S. G. 1996. *Medievalism and the Modernist Temper*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press.
- Borch, A. - Lindgren, I - Sell, R. D. (eds.), 2013. *The Ethics of Literary Communication: Genuineness, Directness, Indirectness*, Amsterdam, John Benjamins.
- Borsa, P. - Högel, C. - Mortensen, L. B. - Tyler, E. 2015. *What is European Medieval Literature?*, en «Interfaces», 1, pp. 7-24. DOI: 10.13130/interfaces-4936.
- Breitenstein, M. 2012. *Transfer paränetischer Inhalte innerhalb und zwischen Orden*, en C. Andenna - K. Herbers - G. Melville (eds.), *Die Ordnung der Kommunikation und die Kommunikation der Ordnungen*. Bd. 1. *Netzwerke: Klöster und Orden im Europa des 12. und 13. Jahrhunderts*, Stuttgart, Franz Steiner, pp. 37-54.
- Brubaker, L. 2004. *The Elephant and the Ark: Cultural and Material Interchange across the Mediterranean in the Eighth and Ninth Centuries*, en «Dumbarton Oaks Papers», 58, pp. 175-95.
- Brunhölzl, F. 1975. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Band I. *Von Cassiodor bis zum Ausklang der karolingischen Erneuerung*, München, Fink.
- Brunhölzl, F. 1978. *Die lateinische Literatur*, en W. Erzgräber (ed.), *Europäisches Spätmittelalter* (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft hrsg. von Klaus von See. Bd. 8), Wiesbaden, Athenaion, pp. 519-63.
- Brunhölzl, F. 1992. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Band II. *Die Zwischenzeit vom Ausgang des karolingischen Zeitalters bis zur Mitte des elften Jahrhunderts*, München, Fink, 1992.
- Cardelle de Hartmann, C. 2018. *Überlieferungsprozesse: Sammeln – Auswählen – Kanonisieren. Eine Einführung*, en «Mittelateinisches Jahrbuch», 53, pp. 1-10.
- Cardelle de Hartmann, C. 2020a. *Succès et insuccès des textes: Remarques préliminaires*, en P. Bourgain - F. Siri (eds.), *Succès des textes latins dans l'Occident médiéval. Approche méthodologique autour du projet FAMA*, Paris, École Nationale des Chartres, pp. 51-9.
- Cardelle de Hartmann, C. 2020b. *Warum Roswitha? Zu den Überlieferungschancen lateinischer Werke von Frauen im Frühmittelalter*, en S. Plotke - P. Schierl (eds.), *Gender Studies in den Altertumswissenschaften. De mulieribus claris. Gebildete Frauen – bedeutende Frauen – vergessene Frauen* (IPHis 9), Trier, pp. 51-82.

- Cardelle de Hartmann, C. 2021a. *Entre Renacimientos: transmisión textual, público y contextos de la literatura latina de la Baja Edad Media*, en C. Codoñer Merino - M. A. Andrés Sanz - J. C. Martín Iglesias - D. Paniagua Aguilar (eds.), *Nuevos estudios de Latín Medieval Hispánico*, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, pp. 21-46.
- Cardelle de Hartmann, C. 2021b. *Dialoge und Dialog: Literarische Dialoge über Christentum und Judentum im lateinischen Mittelalter*, en M. Delgado - G. Emmenegger - V. Leppin (eds.), *Apologie, Polemik, Dialog. Religionsgespräche in der Christentumsgeschichte und in der Religionsgeschichte*, Basel, pp. 143-63.
- Cardelle de Hartmann, C. En prensa. *Clarté et obscurité stylistiques en langue étrangère: la prose latine d'Aldhelm de Malmesbury*, en «Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions», 2021.3.
- Cavallo, G. - Leonardi, C. - Menestò, E. (eds.). 1992-1993. *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. 1: La produzione del testo* (Vol. 1-2), Roma, Salerno Editrice.
- Cavallo, G. - Leonardi, C. - Menestò, E. (eds.). 1994. *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. 2: La circolazione del testo*, Roma, Salerno Editrice.
- Cavallo, G. - Leonardi, C. - Menestò, E. (eds.). 1995. *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. 3: La ricezione del testo*, Roma, Salerno Editrice.
- Cavallo, G. - Leonardi, C. - Menestò, E. (eds.). 1997. *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. 4: L'attualizzazione del testo*, Roma, Salerno Editrice.
- Cavallo, G. - Leonardi, C. - Menestò, E. (eds.). 1998. *Lo spazio letterario del medioevo. 1. Il medioevo latino. 5: Cronologia e bibliografia della letteratura mediolatina*, Roma, Salerno Editrice.
- Chiesa, P. 2017. *La letteratura latina del Medioevo: un profilo storico*, Roma, Carocci editori.
- Codoñer Merino C. - Andrés Sanz, M. A. - Iranzo Abellán, S. - Martín Iglesias, J. C. - Paniagua Aguilar, D. (eds.). 2010. *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*, Salamanca, Universidad.
- Curtius, E. R. 1948. *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*, Bern, Francke. (numerosas ediciones posteriores; *Literatura europea y Edad Media Latina*, traducción española de Margit Frenk y Antonio Alatorre: México, Fondo de Cultura Económica, 1955).
- Delmulle, J. - Partoens, G. - Boodts, S. - Dupont, A. (eds.). 2020. *Flores Augustini. Augustinian florilegia in the Middle Ages*, Leuven, Peeters.
- Domínguez del Val, U. 1997-2004. *Historia de la Antigua Literatura Latina Hispano-cristiana*, 6 vols., Madrid, Fundación Universitaria Española (*Corpus Patristicum Hispanum* 5).
- Düchting, R. 1981. *Die lateinische Literatur*, en H. Krauss (ed.), *Europäisches Hochmittelalter* (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft vol. 7), Wiesbaden, Athenaion, pp. 487-512.

- Engels, L. J. 1997. *Aufstieg: Von der Iren- und Angelsachsenbekehrung zu der karolinischen Bildungsreform*, en L. J. Engels - H. Hofmann (eds.), *Spätantike: mit einem Panorama der byzantinischen Literatur* (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft vol. 4), Wiesbaden, Aula-Verlag, pp. 601-26.
- Fowler, D. (revised by Casali S. - Stok, F.). 2019². *The Virgil Commentary of Servius*, en F. Mac Góráin - C. Martindale (eds.), *The Cambridge Companion to Virgil*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 88-94.
- Friis-Jensen, K. 2012. *Regional Variation: The Case of Scandinavian Latin*, en Hexter-Townsend 2012, pp. 106-23.
- Giraud, C. - Pistoia, A. 2018. *La «Lettre aux frères du Mont-Dieu» ou la création d'une autorité textuelle*, en «Cîteaux. Commentarii Cistercienses», 69, pp. 277-312.
- Greenblatt, S. 1997. *What is the History of Literature?*, en «Critical Enquiry», 23.3, pp. 460-81.
- Gumbrecht, H. U. 1996. *A Sad and Weary History. The «Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters»*, en R. H. Bloch - S. G. Nichols (eds.), *Medievalism and the Modernist Temper*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, pp. 439-71.
- Gumbrecht, H. U. 2008. *Shall we Continue to Write Histories of Literature?*, en «New Literary History», 39.3, pp. 519-32.
- Gwara, S. (ed.). 2001. *Aldelmi Malmesbiriensis «Prosa de virginitate cum glosa latina atque anglosaxonica»*, Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis 124), vol. 1.
- Hasse, D. N. 2021. *Was ist europäisch? Zur Überwindung kolonialer und romantischer Denkformen*, Ditzingen, Reclam.
- Haye, T. 2005. *Lateinische Oralität: gelehrte Sprache in der mündlichen Kommunikation des hohen und späten Mittelalters*, Berlin, De Gruyter.
- Hays, G. 2012. *Prose style*, en Hexter-Townsend 2012, pp. 217-38.
- Hexter, R. 2006. *Literary History as a Provocation of Reception Studies*, en C. Martindale - R. Thomas (eds.), *Classics and the Uses of Reception*, Oxford, Blackwell, pp. 23-31.
- Hexter, R. 2012a. *Canonicity*, en Hexter-Townsend 2012, pp. 25-44.
- Hexter, R. 2012b. *Location, Location, Location: Geography, Knowledge, and the Creation of Medieval Latin Textual Communities*, en Hexter-Townsend 2012, pp. 192-214.
- Hexter, R. 2015. *From the Medieval Historiography of Latin Literature to the Historiography of Medieval Latin Literature*, en «Journal of Medieval Latin», 15, pp. 1-24.
- Hexter, R. - Townsend, D. (eds.). 2012. *The Oxford Handbook of Medieval Latin Literature*, Oxford, Oxford University Press.

- Honemann, V. 1978. *Die «Epistola ad fratres de Monte Dei» des Wilhelm von Saint-Thierry. Lateinische Überlieferung und mittelalterliche Übersetzungen*, Zürich-München, Artemis Verlag.
- Irigoin, J. 1997. *Les manuscrits grecs de Denys l'Aréopagite en Occident, les empereurs byzantins et l'abbaye de Saint Denis en France*, en Y. de Andia (ed.), *Denys l'Aréopagite et sa postérité en Orient et en Occident*. Actes du colloque international, Paris, 21-24 septembre 1994, Paris, Institut d'études augustiniennes, pp. 19-29.
- Jacobsen, P. C. 1985. *Die lateinische Literatur der ottonischen und frühsalischen Zeit*, en K. von See - P. Foote (eds.), *Europäisches Frühmittelalter* (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft vol. 6), Wiesbaden, Aula-Verlag, pp. 437-78.
- Jauneau, É. A. 1995. *L'âge d'or des écoles de Chartres*, Chartres, Houvet.
- Kienzle, B. M. 2000. *Conclusion*, en B. M. Kienzle (ed.), *The Sermon*, Turnhout, Brepols, pp. 963-83.
- Knapp, F. P. 1994. *Die Literatur des Früh- und Hochmittelalters in den Bistümern Passau, Salzburg, Brixen und Trient von den Anfängen bis zum Jahre 1273*, Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Knapp, F. P. 1999-2004. *Die Literatur des Spätmittelalters in den Ländern Österreich, Steiermark, Kärnten, Salzburg und Tirol von 1273 bis 1439*, 2 vol., Graz, Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Knapp, F. P. 2019. *Blüte der europäischen Literatur des Hochmittelalters*, 3 vol., Stuttgart, S. Hirzel Verlag.
- Lapidge, M. 1975. *The hermeneutic style in tenth century Anglo-Latin literature*, en «Anglo-Saxon England», 4, pp. 67-111.
- Lapidge, M. 1986. *Anglo-Latin Literature*, en S. B. Greenfield & D. G. Calder, *A New Critical History of Old English Literature*, New York- London, New York University Press, pp. 5-37 [reproducido en Lapidge, M. 1996. *Anglo-Latin Literature 600-899*, London - Rio Grande, Hambledon Press, pp. 1-35].
- Lazzarini, C. 1989. *Elementi di una poetica serviana. Osservazioni sulla costruzione del racconto nel commentario all'Eneide*, en «Studi italiani di filologia classica», terza serie, 82, pp. 56-109, 241-60.
- Leclercq, J. 1953. *Études sur saint Bernard et le texte de ses écrits*, en «Analecta Sacri Ordinis Cisterciensis», 9, pp. 11-225.
- Leclercq, J. 1955. *Die Verbreitung der bernhardinischen Schriften im deutschen Sprachraum*, en J. Lortz (ed.), *Bernhard von Clairvaux, Mönch und Mystiker*. Internationaler Bernhardkongress, Mainz 1953, Wiesbaden, Franz Steiner, pp. 176-91.
- Leonardi, C. (ed.). 2002. *Letteratura latina medievale (secoli VI-XV). Un manuale*, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo.
- Levison, W. 1946. *England and the Continent in the Eighth Century*, Oxford, The Clarendon Press.
- Lyotard, J. F. 1979. *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*, Paris, Minuit, 1979.

- Mallette, K. 2005. *The Kingdom of Sicily, 1100-1250: a Literary History*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Mallette, K. 2021. *Lives of the Great Languages: Arabic and Latin in the Medieval Mediterranean*, Chicago, University of Chicago Press.
- Manitius, M. 1911. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Band I. *Von Justinian bis zur Mitte des 10. Jahrhunderts*, München, C. H. Beck.
- Manitius, M. 1923. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Band II. *Von der Mitte des zehnten Jahrhunderts bis zum Ausbruch des Kampfes zwischen Kirche und Staat*, München, C. H. Beck.
- Manitius, M. 1931. *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*. Band III. *Vom Ausbruch des Kirchenstreites bis zum Ende des zwölften Jahrhunderts*. München, C. H. Beck.
- Marenbon, J. 2017. *When did Medieval Philosophy Begin?*, en P. Chiesa - A. M. Fagnoni - R. Guglielmetti (eds.), *Ingenio facilis. Per Giovanni Orlandi (1938-2007)*, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo, pp. 149-62.
- Matthews, D. 2015. *Medievalism. A Critical History*, Cambridge, D. S. Brewer.
- Mews, C. J. (ed.). 2011. *Communities of Learning: Networks and the Shaping of Intellectual Identity in Europe, 1100-1500*, Turnhout, Brepols.
- Minnis, A. J. 1988². *Medieval Theory of Authorship: Scholastic Literary Attitudes in the Later Middle Ages*, Aldershot, Scolar Press.
- Moeglin, J-M. 2014. *Träger und Modalitäten des Austauschs. Institutionen – Personen – Quellen (Ende 11. Jh. - Anfang 13. Jh.)*, en F. P. Knapp (ed.), *Germania Litteraria Mediaevalis Francigena: Handbuch der deutschen und niederländischen mittelalterlichen literarischen Sprache, Formen, Motive, Stoffe und Werke französischer Herkunft (1100-1300)*. Band 1. *Die Rezeption lateinischer Wissenschaft, Spiritualität, Bildung und Dichtung aus Frankreich*, Berlin, De Gruyter, pp. 49-138.
- Moralejo Álvarez J. L., 1980. *Literatura hispano-latina (ss. V-XVI)*, en J. M^a Díez Borque (ed.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, pp. 94-137.
- Mortensen, L. B. 2018. *European Literature and Book History in the Middle Ages, c. 600 - c. 1450*, en *Oxford Research Encyclopedias: Literature*, New York, Oxford University Press. DOI: <<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190201098.013.284>>.
- Munslow, A. 2007. *Narrative and History*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Nechutová, J. 2007. *Die lateinische Literatur des Mittelalters in Böhmen*, Köln-Weimar-Wien, Böhlau-Verlag (traducción alemana de H. Boková, - V. Bok, de Nechutová, J. 2000. *Latinská literatura českého středověku do roku 1400*, Praha, Vyšehrad).
- Önnerfors, A. 1985. *Die lateinische Literatur der Karolingerzeit*, en K. von See - P. Foote (eds.), *Europäisches Frühmittelalter* (Neues Handbuch der Literaturwissenschaft vol. 6), Wiesbaden, Aula-Verlag, pp. 151-87.

- Perkins, D. 1992. *Is Literary History Possible?*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992.
- Richter, M. 2002. *St. Gallen and the Irish in the Early Middle Ages*, en M. Richter - J.-M. Picard (eds.), *Ogma: Essays in Celtic Studies in Honour of Próinséas Ní Chatháin*, Dublin, Four Courts Press, pp. 65-75.
- Ricoeur, P. 1983. *Temps et récit*, Paris, Seuil.
- Rigg, A. G. 1977. *Goliath and other pseudonyms*, en «*Studi medievali*», 18, pp. 65-109.
- Rigg, A. G. 1992. *A History of Anglo-Latin Literature 1066-1422*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Schmidt, P. L. 2002. *Einleitung in das Gesamtwerk*, en W. Suerbaum (ed.), *Die archaische Literatur von den Anfängen bis Sullas Tod: die vorliterarische Periode und die Zeit von 240 bis 78 v. Chr.* (Handbuch der lateinischen Literatur der Antike vol. 1), München, C.H. Beck, pp. XLI-XLVIII.
- Schreiner, P. 2004. *Diplomatische Geschenke zwischen Byzanz und dem Westen ca. 800-1200: Eine Analyse*, en «*Dumbarton Oaks Papers*», 58, pp. 251-82.
- Sell, R. D. 2000. *Literature as Communication: the Foundations of Mediating Criticism*, Amsterdam, John Benjamins.
- Southern, R. W. 1979. *Platonism, Scholastic Method and the School of Chartres*, Berkshire, University of Reading.
- Speer, A. 2021. *Wie schreibt man die Philosophiegeschichte des Mittelalters? Anmerkungen mit besonderer Rücksicht auf den «Grundriss der Geschichte der Philosophie»*, en «*Recherches de Théologie et Philosophie médiévale*» 88, pp. 288-311.
- Steinová, E. 2021. *Two Carolingian Redactions of Isidore's Etymologiae from St. Gallen*, en «*Mittellateinisches Jahrbuch*», 56.2, pp. 298-376.
- Stock, B. 1983. *The Implications of Literacy: Written Language and Models of Interpretation in the Eleventh and Twelfth Centuries*, Princeton, Princeton University Press.
- Stock, B. 2008. *Toward Interpretative Pluralism: Literary History and the History of Reading*, en «*New Literary History*», 39.3, pp. 389-413.
- Stoppacci, P. 2020. *Il secolo senza nome. Cultura, scuola e letteratura latina dell'anno Mille e dintorni*, Firenze, SISMEL - Edizioni del Galluzzo.
- Tyler, E. M. 2017. *England in Europe: English Royal Women and Literary Patronage, c. 1000 - c. 1150*, Toronto, University of Toronto Press.
- Varela Rodríguez, J. 2019. *Algunos problemas del uso de Gregorio Magno por Isidoro de Sevilla*, en «*Revue d'études augustinienes et patristiques*», 65, pp. 135-64.
- Wallace, D. 2016. *Europe: a Literary History, 1348-1418*, Oxford, Oxford University Press.

- White, H. V. 1973. *Metahistory: the Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- White, H. V. 1987. *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore-London, Johns Hopkins University Press.
- Winterbottom, M. 1977. *Aldhelm's Prose Style and its Origins*, en «Anglo-Saxon England», 6, pp. 39-76.
- Yolles, J. 2022. *Making the East Latin. The Latin Literature of the Levant in the Era of the Crusades*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- Ziolkowski, J. M. 1996. *Towards a History of Medieval Latin Literature*, en F. A. C. Mantello & A. G. Rigg (eds.), *Medieval Latin. An Introduction and Bibliographical Guide*, Washington D.C., Catholic University of America Press, pp. 505-36.
- Ziolkowski, J. M. 1997. *Die mittellateinische Literatur*, en F. Graf (ed.), *Einleitung in die lateinische Philologie*, Stuttgart-Leipzig, Teubner, pp. 297-322.
- Ziolkowski, J. M. 2018. *The Juggler of Notre Dame and the Medievalizing of Modernity*, Cambridge, Open Book Publishers. DOI: <<https://doi.org/10.11647/OBP.0132>>.
- Ziolkowski, J. M. 2022. *Reading the Juggler of Notre Dame. Medieval Miracles and Modern Remakings*, Cambridge, Open Book Publishers. DOI: <<https://doi.org/10.11647/OBP.0284>>.

ABSTRACT

How to Write a History of Medieval Latin Literature?

In recent decades, it has been intensely discussed whether it is possible or desirable to write literary history. Nevertheless, literary history provides the necessary frame for more specific discussions and remains an indispensable part of teaching. This paper discusses how it can be taught in a cogent way. Its theoretical basis is the consideration of literature as a particular form of communication. The paper examines its components: temporal frame (in particular, periodization); literary space (articulated in regions and communities, itineraries, and global space); vectors (people and institutions that facilitate the transmission of texts); media (material or intangible, i.e. human voice as medium not only of some genres but also as an important channel for the transmission of ideas); audiences (considering the rhetorical codification of works intended for a particular group as well as the diachronic changes), and authors (with the particular social and cultural conditions of authorship).

KEYWORDS: Literary History, Periodization, Literary Space, Circulation of Texts, Audiences, Rhetorical Codes, Authorship.

Carmen Cardelle de Hartmann
ORCID: 0000-0002-5251-050X
Universidad de Zúrich (Suiza)
Carmen.Cardelle@uzh.ch